

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 145 10/3/2023

EL BOLETÍN TITIKAKA Y LA VANGUARDIA INDIGENISTA



EL BOLETÍN TITIKAKA Y LA VANGUARDIA INDIGENISTA

DANTE CALLO CUNO*

El escritor Gamaliel Churata -seudónimo de Arturo Peralta (Arequipa, 1897-Lima, 1969)- y su hermano, el poeta Alejandro Peralta (Puno, 1899-Lima, 1973), discípulos del maestro puneño José Antonio Encinas, fundaron hace cerca de un siglo una de las revistas más recordadas del indigenismo americano, el *Boletín Titikaka*, vocero del grupo *Orkopata*, que capitaneaban entonces en la ciudad de Puno y reunía a su vanguardia literaria y artística.

La *Editorial Titikaka*, fundada también por los hermanos Peralta, consciente de su tarea histórica, inició en agosto de 1926 la publicación del primer número del *Boletín*, que tuvo dos épocas. En la primera, aparecieron 24 números, con un total de 96 páginas, entre agosto de 1926 y agosto de 1928. El primer número fue impreso en los talleres tipográficos *Comercial*; a partir del número 2 y hasta el número 12 (setiembre a julio de 1927), el *Boletín* se imprimió en los talleres tipográficos de *El Eco* de Puno, y los números siguientes en la *Tipografía Fournier* de la capital lacustre.

Titikaka, palabra quechua que significa «roca de plomo», se constituyó aquí en un instrumento de renovación cultural e ideológica; podría decirse que fue la gran «roca de plomo» en donde se volvía a edificar la grandeza del poblador andino. El *Boletín* de los *Orkopata* no tenía gran volumen; era una hoja doblada que sumaba solo cuatro páginas y estuvo destinado primordialmente al canje, con diversidad de revistas y libros del extranjero. Esto permitió enriquecer la Biblioteca Municipal de Puno, dirigida por Churata, quien supo aprovechar con maestría la técnica del canje. Y sirvió para que la revista cumpliera dos objetivos que incidieron en el desarrollo de la región: mantener informada a la joven intelectualidad sobre novedades artísticas y científicas generadas en otras latitudes, y promocionar la acción intelectual, creativa y crítica, desarrollada en esa década por los *Orkopata*. Las secciones que impulsó -«Glosario de Arte Nuevo», «Barricadas de Nuestra América», «Signos de la Raza», «Panorama Periodístico», y «Nuestros canjes»- resultaron para ello de especial utilidad.



Gamaliel Churata y su familia

Su trascendencia hizo que fuera leído en diversas capitales americanas y europeas: Lima, Buenos Aires, La Paz, Santiago, Montevideo, Río de Janeiro, México, Madrid, París, Roma, etc. El *Boletín* testimonia el impacto del «arte nuevo» (y de las corrientes renovadoras, socializantes, indigenistas de la época), en un nivel local pero no provinciano, dando fe no solo de la existencia de un núcleo de jóvenes escritores partidarios del vanguardismo y el indigenismo literarios, «sino también de la existencia de una ‘red de intercambio’ a nivel continental, que funcionaba principalmente a base del canje de publicaciones periódicas en regiones apartadas como Puno», según señala el crítico David Wise¹.



Sentados, en primer plano, A. Peralta y Churata

El *Boletín* se propuso ahondar en el acervo de la cultura andina desde un punto de vista americano, integrándose a su renovación artística y social. En nuestro país, como en otros de la región, la vanguardia no fue una simple secuela o «epifenómeno» de la renovación artística europea. Fue más bien una respuesta al nuevo orden mundial, en el que estaba siendo incluido el continente. De ahí que, en palabras del poeta Washington Delgado, «nuestra vanguardia no mantuvo en general la pureza estética de los ‘ismos’ europeos [...], en el Perú no se desarrollaron de manera diferenciada e independiente movimientos cubistas, creacionistas, ultraístas, surrealistas o expresionistas, se puede señalar que, en general, nuestros vanguardistas poseían una vitalidad expresiva y un tono emocional que se aleja de la fría objetividad impersonal de los ‘ismos’ europeos más extremados, como lo podemos notar en la obra poética de César Vallejo, Carlos Oquendo o Martín Adán y aun en la de surrealistas más refinados como Westphalen y César Moro»².

El *Boletín* promovía, en primer término, las publicaciones de la propia *Editorial Titikaka*, contribuyendo de ese modo a su éxito. Tal fue el caso de *Ande* (abril 1926), el primer poemario de Alejandro Peralta, según va dando cuenta en sus doce primeros números, donde se registran exégesis y juicios de valor de destacados autores. Leamos algunos de esos juicios. Vallejo, por ejemplo, le escribe desde París a Alejandro Peralta: «Querido y gran poeta: le envío un entrañable abrazo por su magnífico libro *Ande*. Me doy cuenta de que se trata de un artista mayor, de vasta envergadura creadora. Su libro me ha emocionado de la emoción de mi tierra. Mil gracias por este presente inapreciable. Siga usted por su vía. Puede estar seguro de que sus poemas quedarán. Son ellos de los versos que andan y viven. Lo demás está en los estantes y eso nos tiene sin cuidado. Suyo con toda la admiración».

Una figura modernista como José Santos Chocano dice: «Un poeta ha surgido del Gran Lago del que surgiera el Inca. No me interesa la escuela en que quiera clasificársela. Mi individualismo no admite artes colecticias. Lo que me interesa es hacer constar que Alejandro Peralta, autor del libro titulado *Ande* es un Poeta. Es un gran poeta incaico: da impresión a veces de grandiosidad máscula, da impresión otras de melancolía sensual. Salvo dos o tres imágenes y expresiones demasiado ‘europeas’, todo el libro produce una emoción vernácula. Es con la mayor complacencia el que anoto el surgimiento de este Poeta del Titikaka, cuya obra promete la fundación de un nuevo Imperio en nuestra lírica. Así sea».

La poeta vanguardista Magda Portal señala: «Este poeta con sus lentes de ultravidencia, desde el observatorio del cerebro, tiene instalada su central en el andamio de los andes y se decora el espíritu con el aguamarina del Titikaka

-fotógrafo del vasto panorama del cielo». Así mismo, el poeta José María Eguren anota: «Hace pocos años, a la primera lectura de sus poemas, pensé que llegaría usted a las cumbres altas, y no me he engañado. *Ande* es un libro de matices magos, admirable por sus visiones de la naturaleza y su penetración del alma melancólica e ignorada del indio peruano; es una joya de intenso cromatismo emocional y un avance de mirajes nuevos»³.

El *Boletín*, ciertamente, no solo se ocupa de su grupo. Reseña diversas publicaciones y da a conocer poesía y prosa de autores nacionales y extranjeros como los argentinos Jorge Luis Borges y Oliverio Girondo, los chilenos Jorge Pérez Concha, Hugo Mayo, J. Móruga Bustamante, Rubén Azócar y Humberto Díaz Casanueva; los uruguayos Carlos Sabat Ercasty, Juana de Ibarborou, Edgarda Cadenazzi, Blanca Luz Brum y Fernán Silva Valdez; los bolivianos Carlos Medinaceli (a quien Churata frecuentó en Potosí, en los inicios del movimiento *Gesta Bárbara*, en 1918), Fernando Diez de Medina y Oscar Cerruto; el venezolano Antonio Arraiz y el guatemalteco Luis Cardoza y Aragón, entre otros. En la lista de sus colaboradores peruanos figuran, además de los ya citados, José Carlos Mariátegui, Luis E. Valcárcel, Serafín del Mar, César Alfredo Miró Quesada, Esteban Pavletich, Enrique Bustamante y Ballivián, César Atahualpa Rodríguez, Miguel A. Urquieta, Alberto Hidalgo, Alberto Guillén, José Uriel García, Víctor Raúl Haya de la Torre, José Gabriel Cossio, José Varallanos, Antero Peralta Vásquez, Manuel Seoane, Luis Alberto Sánchez, Guillermo Mercado y Enrique Peña Barnechea, junto a otros autores.

Los puneños tienen especial cabida: José Antonio Encinas, Francisco Choquehuanca Ayulo, Luis de Rodrigo, Emilio Romero, los hermanos Federico y Ernesto More, Carlos Oquendo de Amat, Dante Nava, Emilio Armaza, Mateo Jaika y Pastor Ordóñez aparecen en sus páginas. Detengámonos solo en uno de los más jóvenes autores del grupo *Orkopata*, a quien menciona Mariátegui en sus *7 Ensayos*, el poeta y autor teatral indígena Inocencio Mamani. El *Boletín* publica en quechua el poema *Lekechuqunas* de Mamani: «*Kochapata pi lekechuqunas / yawar cchara ñawintin / wakaspa maskkanqu chinqaska urpisitunta / Kayna ppunchay, qunan ppunchay kayna tuta / machananqumanta tapunaqunqu / musfaspa wañunata jina / puqa ñawisituntin komerschurunaqunaka / Lekechituy lekechitu imapajtamachayqurkanki*. La traducción de este dulce y expresivo poema sería: «Dicen que los lekechos a la orilla del lago / con ojos inyectados de sangre / buscan llorando, su palomita ausente. / Desmayados, como si fueran a morir, los picos verdes y los ojitos colorados / se preguntan por la borrachera de ayer / y por la de mañana y la de hoy. / Lekechito, lekechito, ¿para qué te emborrachaste?».

SEGUNDO TRAMO

La segunda época del *Boletín Titikaka*, luego de tres meses de interrupción, se inició en diciembre de 1928 y culminó de modo regular en agosto de 1929, aunque hay un número final en 1930. El *Boletín* -que a partir del número 25 eliminó la mención a la editorial en su nombre- tenía ya alcances continentales, había crecido en tamaño, y prosiguió su tarea de reivindicar la cultura andina, ratificando su fe en la realización de un arte nuevo vinculado a los ideales de justicia y libertad. Por ello, abundan en sus páginas textos y grabados comprometidos con lo que en esos años se llamaba «la cuestión del indio», desarrollando temas re-



Portadas de dos números del *Boletín Titikaka* y, a la derecha una página interior

ferentes a sus costumbres, padecimientos y esperanzas. El *Boletín* era entonces uno de los focos vitales del indigenismo peruano, desde Puno, principal ciudad a orillas del «lago sagrado» de los Andes, tierra en cierto modo privilegiada para la floración creadora, donde el binomio paisaje-poblador ha permitido una riqueza espiritual sorprendente.

El movimiento impulsado por los *Orkopata* sobrepasó, por cierto, lo literario y artístico e incidió en la convulsión social y política de esos años. La misión que cumplía el *Boletín* como vocero en la región de las personalidades más eminentes, situadas en una posición de avanzada en lo ideológico y político, fue también gravitante. No solo alentaba una postura crítica frente a la situación de injusticia y opresión que imperaba en la época, sino que alentó un conjunto de alternativas de carácter dinámico y afirmativo para la plasmación de un futuro mejor y auténticamente nuestro.

En su segunda época, el *Boletín* continuó, al mismo tiempo, publicando selecciones de poesía, prosa y crítica de autores nacionales e hispanoamericanos. Aparece también reseñas y comentarios de obras nuevas que llegaban a Puno. Citemos solo algunas: *Mariano José de Arce* (Lima, 1927) de Raúl Porras Barrenechea, *La Literatura Peruana* (Lima, 1928) de Luis Alberto Sánchez; *Equivocaciones* (Lima, 1928) de Jorge Basadre, *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana* (Lima 1928) de José Carlos Mariátegui, *El hombre del Ande que asesinó su esperanza* (Lima, 1928) de José Varallanos, *A Iluminado da Vida* (Rio de Janeiro, 1927) de Murillo Araujo; *Los Gemidos* (Santiago de Chile, 1922) de Pablo de Rokha, *México Soviet* (Puebla, 1927) de Julio Cuadros Caldas, *Los Adioses* (Montevideo, 1929) de Carlos Sabat Ercasty o *Pais blanco y negro* (Santiago de Chile, 1929) de Rosamel del Valle. Un amplio registro de lecturas, como puede apreciarse.

El *Boletín Titikaka*, incuestionablemente la más importante publicación gestada en Puno desde entonces, pertenece al ciclo de voceros de los grupos renovadores surgidos en el Perú entre 1915 y 1930. El ciclo de estas publicaciones concluye con el último número de *Amauta*, en setiembre de 1930. Poco antes, tras la muerte de Mariátegui, el *Boletín Titikaka* le dedica su último número, el 34. La efervescencia política de la época afecta al grupo *Orkopata*, varios de sus miembros dejan Puno y su líder, Gamaliel Churata, inició un largo destierro con residencia en La Paz, donde descolló también -con su escritura deslumbrante- entre los animadores de la vanguardia indigenista, hasta su vuelta al Perú en 1964.

1 D. Wise. «Vanguardismo a 3800 metros: el caso del Boletín Titikaka (Puno, 1926-1930)». En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, n° 20, Lima: 1984.
2 W. Delgado. *Historia de la literatura republicana. Nuevo carácter de la literatura en el Perú independiente*. Lima: Richay, 1984.

3 Citas tomadas de los números 2, 3 y 5 del *Boletín Titikaka*.

*Catedrático de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, donde tuvo a su cargo la publicación facsimilar del *Boletín Titikaka* (2004). En la portada: xilografía de Diego Kunurana (Demetrio Peralta).



Foto: Regis Cebrián Cobo

TRAJES DE LA MARINERA NORTEÑA

La marinera es uno de los bailes emblemáticos del Perú, que suma influencias hispanas, andinas y africanas, y resulta infaltable en las grandes ocasiones festivas de muchas regiones del país. La marinera más representativa y conocida es la «marinera norteña», promovida desde hace más de sesenta años por el Concurso Nacional de Marinera, que organiza en la ciudad peruana de Trujillo el Club Libertad y es replicado en diversas ciudades del mundo. Además de la norteña, hay también una vistosa «marinera limeña» o de salón, una «marinera arequipeña», algo más pausada, y una cadenciosa «marinera puneña», que anima especialmente los días de carnaval.

Todas estas expresiones de la marinera peruana -cuyo nombre, invención del escritor Abelardo Gamarra, conocido como *El Tunante*, se remonta a los días de la Guerra del Pacífico y alude a la gesta del almirante Miguel Grau y sus acompañantes- fueron declaradas Patrimonio Cultural Inmaterial de la Nación en 1986. Las variantes de la marinera no solo tienen que ver con aspectos musicales -instrumentos, ritmos, tonadas- y con variaciones coreográficas, sino también con la indumentaria, que difiere según las regiones y cuya tradición es puesta en valor, en particular en los concursos y las demostraciones a cargo de sus principales cultores.

Sobre el tema de la vestimenta, especialmente en el caso de la marinera norteña -en la que, por cierto, las mujeres bailan descalzas-, Judith Colina Vega, bailadora y coleccionista, publicó *Vestida para danzar. Traje tradicional y marinera* (Lima, Fondo Editorial del Congreso, 2016). El notable fotógrafo Mario Testino editó luego *Pasito a paso* (Lima, MATE, 2020), y acaba de aparecer un vistoso libro *Norteñas peruanas. Trajes tradicionales* (Lima, L33 Visual, 2023). Se trata, en este caso, de un amplio registro fotográfico realizado por Regis Cebrián Cobo, comunicador con estudios en la Universidad de Lima, con el apoyo de la investigadora en trajes regionales Ingrid Ojeda Spiers y la diseñadora Urpy Fischer Ponce, quienes cultivan también la danza norteña. El equipo hizo un recorrido por el norte peruano -visitaron Piura, Chiclayo, Zaña, Monsefú, Trujillo, Moche, Huamachuco, Cajamarca, Cajabamba y Ancash-, logrando acopiar un amplio conjunto de trajes típicos que conservan colecciones, academias de folclore y bailarines locales. Un aporte, sin duda, para su difusión y conservación.

AGENDA



TRAZOS Y RISAS DE OMAR ZEVALLOS

A fines del año pasado, el caricaturista Omar Zevallos (Arequipa, 1958) presentó en La Fábrica del Humor, sala del Instituto Quevedo de las Artes del Humor de la Fundación General de la Universidad de Alcalá, una muestra representativa de su obra, con el título *Omar. 45 años de trazos y risas*. El artista forma parte de la afamada saga de los caricaturistas arequipeños, encabezada por Jorge Vinatea Reinoso, y entre cuyas figuras sobresalen Julio Málaga Grenet, Teodoro Núñez Ureta, Raúl Valencia, Guillermo Osorio, Gonzalo Guillén Peralta y Alonso Núñez Rebaza. Omar Zevallos estudió en la Escuela Regional de Bellas Artes de Arequipa, residió un tiempo en Buenos Aires, donde tuvo ocasión de alternar con conocidos dibujantes, y ha trabajado en las últimas décadas como periodista especializado en humor gráfico y como editor de suplementos en diarios de Arequipa y Lima. Es autor de dos remarcables estudios -*Trazos y risas, los caricaturistas arequipeños* (2010) y *Los acuarelistas arequipeños 1840-1940* (2013)- y de los libros de humor *Sálvese quien pueda*, *No me haga reír* y *Sí, querida*, entre otras publicaciones. Un trazo ágil y directo, con una mirada perspicaz, signada por la ironía, pero capaz de enternecerse cuando corresponde, caracteriza la obra de Omar Zevallos, que espera ser pronto compilada y publicada en un volumen unitario.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe